

LA CARRERA DE SU VIDA

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Marathon Man*, dirigida por John Schlesinger

Hay películas que se convierten en favoritas de cada persona una vez que las ve por primera vez, o quizá se necesite algún visionado más para entrar en el reducido mundo de las que nos han marcado de una u otra forma. Por mi parte, el film del que hablaré hoy está en la lista de “mis películas favoritas”, pues desde que la conocí siempre he sentido un especial cariño por este título, **Marathon Man** (*idem*, John Schlesinger, 1976), una historia de espionaje, tráfico de piedras preciosas y torturadores nazis, donde el peligro que se cierne sobre el protagonista, está latente durante todos los minutos que dura, contagiando al espectador. Un thriller que protagoniza un elenco de intérpretes muy famoso de esos años: Dustin Hoffman, Laurence Olivier, Roy Scheider, William Devane y Marthe Keller, en los principales papeles.

Historia de espionaje, tráfico de piedras preciosas y torturadores nazis, donde el peligro que se cierne sobre el protagonista, está latente durante todos los minutos que dura.

El argumento nos habla de un joven universitario de Nueva York, Babe Levy (Dustin Hoffman) que, mientras prepara un doctorado, entrena todo el tiempo que puede para participar en carreras de maratón. La aparición de su hermano Doc (Roy Scheider), del que no sabe a ciencia cierta a qué se dedica y el inicio de un romance con Elsa (Marthe Keller), una mujer que conoce en la biblioteca de la facultad, le hacen involucrarse en una trama donde aparece un criminal de guerra nazi, Szell (Laurence Olivier), que persigue a nuestro protagonista al creer que está en posesión de unos datos muy valiosos, sobre unos diamantes, codiciados por mucha gente. En cuanto a William Devane (que interpreta el papel de Janeway) es el cuarto hombre de este complot donde nada es lo que parece, donde las apariencias engañan y las sorpresas saltan a la vuelta de la esquina.

Con un comienzo, donde aparece en pantalla uno de los mejores maratonianos de la historia, el etíope Abebe Bikila (que corría descalzo siempre, ya que en su país así lo hacía), el director nos muestra lo



que será su película, una carrera en toda regla donde Babe Levy (Hoffman) deberá usar su entrenamiento para lograr sobrevivir a todas las imprevistos que le van ocurriendo a lo largo de la emocionante aventura. Pese a que el comienzo cuesta un poco de entender, el espectador se adentra en el guion de la mano del protagonista, al que le van ocurriendo, cada vez, más desgracias. Todo parece salirle mal, su apacible y sencilla vida anterior se torna en una vorágine de acción, violencia y tensión, aderezado con la incipiente historia de amor junto a Elsa (Keller). El lujo y la elegancia con la que vive el hermano (del que no sabe nada de su vida privada), contrasta con el desorden y la humilde morada donde habita Babe. El choque de ambientes está muy bien reflejado por el director a través de escenarios que van de los más glamorosos a los más pobres, para indicarnos las distintas maneras de vivir, sentir y trabajar/estudiar de ambos hermanos. La conexión entre director y actor (Hoffman) es completa, no en vano ya habían trabajado de manera conjunta en la estupenda *Cowboy de medianoche* (*Midnight Cowboy*) en 1969.

Cuando Babe es atrapado por Szell y sus secuaces, empieza una verdadera lucha, tanto interpretativa como en la pantalla, entre un Dustin Hoffman (seguro y frágil) y Laurence Olivier (soberbio y malvado), que mantienen al público en plena tensión, pues ambos tienen un duelo que, por un lado, acentúa la bondad de uno y, por otro, incrementa el odio hacia el otro. Sobre todo por una de las escenas cumbre, una de las torturas más impactantes del cine (sólo decir que está relacionada con el dentista) que, por cierto, tuvieron que recortar después del primer montaje, debido a los desmayos que sufrieron algunos espectadores en los pases de prueba. Una escena que me sigue produciendo una sensación desasosegadora cada vez que veo la película.

Por el contrario, la escena más importante del film es la que hace alusión al nombre del mismo y con la que hago un juego de palabras con el título del artículo, pues hace referencia a la “carrera” con la que se entrena el protagonista y que le sirve para escapar de sus captores, y a la “carrera” que sigue en la universidad, que le valdrá como modo de vida una vez que termine sus estudios. La primera está filmada con brío, la cámara sigue a Hoffman, en plena noche, por una ciudad oscura, lluviosa y desierta, con planos cortos, donde su respiración y sus pasos es lo único que oímos, para incrementar el peligro, la tensión y la angustia en que se encuentra. Su figura rompe las sombras mientras sus piernas se mueven a velocidad vertiginosa para llegar a esa hipotética meta que es su salvación.

La película se basa en la novela, del mismo título, de William Goldman, que también hizo el guion, aunque hay que decir que el final del libro no es el mismo que el del film. Que cada lector y espectador juzguen cuál es su preferido, a mí particularmente me gusta más el de la película, donde las dependencias de la depuradora de agua de Central Park tienen una participación importante en esos compases finales, donde Hoffman y Olivier dan una lección de interpretación, sin sobreactuar ni estar por debajo de las expectativas, están muy comedidos y profesionales en una situación que puede tender al histrionismo. Otro aliciente más es la música de Michael Small, que dota del acompañamiento necesario en las escenas más importantes para producir esa sensación de intranquilidad y suspense que se espera de la historia.

Antes de finalizar, quisiera comentar que Laurence Olivier obtuvo el Globo de Oro al mejor actor secundario en 1977 por este papel y, también en ese mismo año, la película y Dustin Hoffman, obtuvieron el premio de mejor película extranjera y mejor actor extranjero (este último junto a Sylvester Stallone por *Rocky*), en los Premios David de Donatello italianos. También con esta película se perfeccionó el *steadicam* o estabilizador de cámara (que en alguna película anterior se había empezado a usar, aunque de manera puntual), que sirve para que el operador pudiera seguir los movimientos de los protagonistas sin engorrosos saltos en la imagen. Algo que ahora se hace en todos los films de manera rutinaria y normal.

Película que se puede citar como ejemplo de *thriller*, muy cuidada en todos los sentidos. Intensa, inquietante, que mantiene muy bien el suspense y la tensión durante el metraje, que nos habla de la vida (o doble vida) que llevan algunas personas y donde las apariencias, traiciones y secretos, a veces, son más importantes que las propias relaciones familiares, de pareja o de amistad.

